



Alberto Giordano
El giro autobiográfico
Rosario
Beatriz Viterbo
2020
244 páginas

PALABRAS CLAVE: GIORDANO – AUTOBIOGRAFÍA – INTIMIDAD
KEYWORDS: GIORDANO – AUTOBIOGRAPHY – INTIMACY

El viraje de la intimidad: Giordano se renueva

Enzo Matías Menestrina¹

La intimidad en disputa: la vida y sus máscaras

En el panorama de la crítica literaria actual, la autobiografía y todas sus formas concomitantes parecen haber llegado a una saturación a nivel global. Después de tantos estudios críticos promulgados por los rusos y franceses (Lejeune, Starobinski, Gusdorf, Darrieussecq, Dubrovsky, Miraux, Jeannelle, Gasparini, Dyer, Colonna, Vilain) y ahora, por los españoles (Alberca, Diaconu, Blanco), la pregunta pertinente sería si es posible todavía pensar la literatura del siglo XXI como una fuente

¹ Tesista del proyecto de Investigación “Violencia, literatura y memoria en el campo literario latinoamericano de las últimas décadas II” bajo la dirección de la Dra. Teresa Basile. En 2019 la Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona (AALFyF) le otorgó el premio “Lidia Moreau” en mérito a su desempeño. Es miembro de la Red Internacional de investigadores en Memoria y narración (Estocolmo). Fue becario en investigación (EVC-CIN 2019-2020) con lugar de trabajo en el IdIHCS, FaHCE-UNLP. Sus investigaciones conectan los trabajos sobre memoria, violencia y las literaturas contemporáneas del yo. Contacto: enzomenestrina@yahoo.com

inagotable de proyecciones subjetivas. En tal sentido, en forma preliminar, la respuesta se encuentra en el viraje de la intimidad que la literatura concentra pero también en la preocupación teórica que atisba una disputa por las terminologías de las escrituras cuyo propósito es captar diversos instantes de la vida y presentar los inquietantes aspectos de la subjetividad.

De forma evidente, el extenso camino de las reflexiones sobre las diversas problemáticas que afloran de las escrituras del *yo*, desde los años setenta hasta la actualidad, reiniciadas en Francia por Phillipe Lejeune, aborda cuestiones tales como la identidad, los rasgos imprecisos del *yo* que los escritores manifiestan, el estilo que se adopta para expresarlo, la presencia ineludible del lector y la distancia temporal entre el *yo* y la escritura, son algunas de las problemáticas abordadas por las teorías de la autobiografía y de la más reciente autoficción. A partir de allí han surgido diversos estudios que promueven la idea de que en estas escrituras una brumosa frontera oscila entre lo real y lo ficticio. Este paradigma de lo ficticio y lo posible, propio de la literatura, y la contradictoria pretensión de ser fiel al pasado, se conjugan en las literaturas del *yo* en la reflexión de los escritores en sus propias obras. En estos textos la memoria parece seleccionar y preservar diversos aspectos de la existencia, apropiarse del recuerdo desde un tiempo presente, que lo convoca y lo asedia, aunque suceda también, que el presente sea acechado por los recuerdos que alumbran provocando la indagación y la búsqueda de una causalidad en la percepción.

Desde Montaigne y Rousseau han transcurrido años violentos, profundas transformaciones y adaptaciones que promovieron nuevos posicionamientos teóricos y numerosos ajustes conceptuales. De los “monumentos arqueológicos” como las *Confesiones*, de San Agustín, o las *Confesiones* de Rousseau, que operan como aportes para una mejor comprensión de un concepto multiplicador, o híbrido, como lo es la memoria, a la lectura del considerado primer texto autoficcional: *Fils* de Serge Doubrovsky hacia 1977, sucedieron infinidad de complejas y disímiles escrituras autobiográficas, de las más variadas especies.

La ley que rige las “historias de vida”, y que se fue construyendo tan lentamente, permite, así, que la narración se extienda y se amalgame con subgéneros que proponen cierta objetivación del *yo*. En efecto, las variaciones del *yo* en la escritura ha sido una problemática demasiado compleja en las últimas décadas sobre todo por las tensiones, ambigüedades, contradicciones. En este espectro de tratamiento exclusivo del sujeto, señalaba Amícola (2007) en *Autobiografía como autofiguración*, la autobiografía no se halla sola sino que podemos encontrar un repertorio de narrativas del *yo* con distintos matices que empiezan a desgajarse parte por parte. Si muchos teóricos habían puesto énfasis en el discurso; Sylvia Molloy en *Acto de presencia*, en cambio, pone foco en la cuestión narratológica afirmando que “la autobiografía es siempre una re-presentación, esto es, un volver a contar, ya que

la vida a la que supuestamente se refiere es, de por sí, una suerte de construcción narrativa” (1996: 16).

Indiscutiblemente, desde Francia, Lejeune fundó con su propuesta un entretreído de discusiones teóricas a nivel global en torno a la problemática del yo y sus conceptualizaciones. Pero lo que Lejeune no tomó en cuenta es que la idea de “autor” no era una entidad sin problemas ni que esa instancia tampoco era necesariamente idéntica con la persona que escribía y publicaba. No vio que existía, y que sigue existiendo, algo que ahora individualiza cada vez más como la “imagen de autor” o la “persona”, es decir, el “Autor” como una construcción pública creada por cada escritor para el uso exterior. Si bien Lejeune revisó sus escritos de juventud y publicó artículos posteriores en los que ajustó ciertas particularidades, este autor siguió insistiendo en que la noción de “pacto” tenía que ver, esencialmente, con la cuestión de una reciprocidad entre autor y lector. Uno de los críticos que emprendió comentarios sutiles en contra de la postura, ya muy añeja, de Lejeune, ha sido Nicolás Rosa en su estudio de 1990 bajo el título *El arte del olvido*.

Durante los últimos años en Argentina, más precisamente después del 2000, se generó un interés por el giro ético de la literatura y se comenzó a transitar una línea de investigación que involucra el viraje de la intimidad y la distancia que esta ejerce sobre los postulados anteriores. Estas lecturas críticas abordan cuestiones tales como el giro autobiográfico, el giro subjetivo o giro intimista de las literaturas del presente en Argentina –Arfuch, 2002; Sarlo, 2005; Catelli, 2007; Amícola, 2007; Giordano, 2008; Kamenzain, 2016 son tan solo algunos ejemplos de obras que ahondan en el tratamiento de estas problemáticas– al captar desde diferentes ópticas algunos rasgos que parecen describir la emergencia de una escritura que se caracteriza por los atributos de lo inofensivo, de lo espontáneo, de los afectos amorosos. Ese giro en la esfera de la intimidad, tal como lo concibe Giordano, parece excluir las denominadas “novelas del yo” para centrarse más precisamente en otro terreno metodológico sobre las variaciones y subjetividades en la literatura argentina –a excepción del ensayo sobre Sofi Richero– desde un núcleo privado, personal, interior. Le interesa pensar las condiciones y efectos del vínculo entre escritura e intimidad. Dice Giordano en el prólogo: “me gusta pensar que la literatura es una experiencia en la que algo íntimo e inexpresable pugna por ser dicho” (16).

Otra vuelta de tuerca: un clásico que se renueva

Tengo entre manos la nueva edición de *El giro autobiográfico* de Alberto Giordano, publicado recientemente en agosto de 2020 por Beatriz Viterbo. Con este título, la editorial inaugura una nueva colección bajo el título “Clásicos Reunidos”.

Particularmente, esta edición de Giordano reúne dos clásicos en su obra crítica: *El giro autobiográfico en la literatura argentina actual* (2008) y *Vida y obra: Otra vuelta al giro autobiográfico* (2011). A este compendio se le suma una nueva sección cuyo nombre es “Insistencias” que recupera cuatro artículos nuevos, escritos entre 2012 y 2017 que no son inéditos sino dispersos en distintas revistas culturales. A modo de polígono, se puede leer este volumen como una figura de tres lados cuyos ángulos no son definitorios sino que están en constante cambio y apertura. Con “polígono” no me refiero estrictamente a líneas planas y definidas que conforman un triángulo sino a la operación crítica de Giordano al generar una superficie en el territorio de la teoría capaz de construir –y constituir– una unidad urbanística y literaria que se encuentra en constante transformación.

Ya se ha dicho demasiado sobre las primeras dos líneas de conflicto que son los “clásicos” de Giordano publicados en 2008 y 2011, respectivamente. El primero, reúne seis ensayos que transitan diferentes recovecos de la intimidad en la literatura argentina a partir de las lecturas de Raúl Escari, Alan Pauls y María Moreno pero también de Daniel Link y Elvio Gandolfo. El segundo se encuentra compuesto por cinco nuevos escritos que reanudan las inquietantes voces de la intimidad y los retazos de vida que se refugian en la esfera más profunda y reservada del sujeto. A Giordano le parece productivo orientar sus lecturas en autores como Gabriela Liffschitz, Diego Meret, Hebe Uhart o Gabriela Massuh, por ejemplo. Pero mejor sería aquí centrarme en las *Insistencias* porque, tal como diría Jorge Panesi, un crítico se renueva siendo un poco más que aquello que lee, un casi inaprensible exceso, lunar meticulosamente formado sobre las superficies que da a leer. En tal sentido, el crítico es un exceso ya que no solamente lee sino que también hace la lectura posible.

Con agudo rigor académico y una gran calidez narrativa, Alberto Giordano se renueva en esta oportunidad aportando cuatro piezas esenciales que promueven otra vuelta de tuerca para el giro autobiográfico. En tal sentido, el viraje de estos textos se funda en una operación crítica de reafirmar, reiterar, empecinarse con la escritura, la vida y la intimidad. Insistencias que resultan pertinentes a la hora de renovar el panorama de la literatura del presente.

En “El giro intimista en Montevideo”, Giordano parte de que su interés por revisar las escrituras autobiográficas recientes encuentra su fundamento luego de su visita a Uruguay para la participación de un coloquio y la presentación de la revista de la Biblioteca Nacional 4/5 (2011). Los artículos de este número están dedicados a las denominadas “escrituras del yo”. Particularmente, el texto de Matías Nuñez Fernández bajo el título “Ejercicios de perspectiva del yo y discurso autoficcional en la literatura uruguaya a partir de Mario Levrero”, le proveyó de una larga lista de lecturas y un sistema persuasivo de señales críticas resistente a la homogeneización. En tal sentido, Giordano recupera algunas ideas de este artículo cuyo *corpus*

comprende novelas de aprendizaje como *Esa máquina roja* (1995) o *Aquí y ahora* (2002) de Pablo Casacuberta que lo invitan a interrogarse sobre los límites del discurso narrativo y la inquietante movilidad que las cosas adquieren. Así, en *Limonada* (2004) de Sofi Richero –novela uruguaya en la que centra su interés en este ensayo– reencuentra una experiencia literaria y afectiva que viene a incomodar a los amantes de la seriedad y trascendencia. Lo que se pone en juego en la novela de Richero es el cuerpo de la voz que oscila entre el posicionamiento y la desorientación, el hallazgo de una voz, las vibraciones de un cuerpo tensionado por inscribir sus diferencias elocutivas de recuerdos. Así, Giordano plantea en este ensayo que la novela de Richero no busca reconstruir un pasado sino que el cuerpo de la voz se palpa en el empuje, en el deseo de búsqueda en lo que va ocurriendo sin atenerse a lo comunicable.

En el siguiente texto –“Entre la experiencia y el saber” de 2015– Giordano enfoca su atención en *Viajes* (2014) de Beatriz Sarlo por ser un volumen que resuelve una serie de momentos que van de lo anecdótico a lo reflexivo, y que exponen una ambigüedad de recursos con los que debe contar el autógrafo para promover esa sensación deseable de vida. En tal sentido, el autor se pregunta en qué medida las reflexiones y discusiones que se entretujieron años anteriores sobre el cine documental incidieron sobre la retórica autobiográfica de Sarlo en la escritura de estos viajes. De este modo, Giordano piensa en los viajes no como una autobiografía sino como una articulación de secuencias autobiográficas moduladas por –al menos dos– impulsos básicos del género. El primero refiere a la voluntad de reconstruir un pasado memorable, al interés por una reconstrucción que depende en gran medida de su valor documental pero también de sus destrezas retóricas que permiten que el pasado reviva, e incluso se transforme, en la escritura. El segundo impulso aclara la problemática sobre la voluntad de autfiguración según los valores, disposiciones y los perfiles que recortan determinados perfiles culturales con los que la autora quisiera que se la vincule. En efecto, para el autor el relato de estos viajes documentan de forma persuasiva del latinoamericanismo como “deber ideológico” pero también como saturación de lo testimonial.

A diferencia de los ensayos anteriores, los últimos dos de *Insistencias* –“La libertad de trazar” y “¿Qué es un artista verdadero?”– problematizan otros aspectos de la intimidad como lo es el ritmo fragmentario y discontinuo que se presenta en las lecturas del *corpus* que Giordano analiza. Mientras que “La libertad de trazar” ahonda en una lectura de *Ikebana política* (2016) a partir de una escritura personal de libretas y cuadernos (2005-2015) de Claudia del Río, en cambio, “¿Qué es un artista verdadero?” profundiza en los mecanismos escriturarios que promueven una lectura en clave autoficcional y a partir de ritmos discontinuos en dos novelas de Daniel Guebel: *Derrumbe* (2007) y *Mis escritores muertos* (2009).

Por un lado, el texto sobre la obra de Claudia del Río proyecta la insistencia en presentar la vida como un proceso *in media res* pautado por la dinámica de la interrupción y el recomienzo. En tal sentido, la forma discontinua del diario en *Ikebana política* es la que produce el efecto de autenticidad autobiográfica y le dan a lo disperso una sensación de realidad. En este ensayo, la vida íntima es entendida como un acontecimiento impersonal que se define por la plasticidad de lo viviente para recrearse a partir de la multiplicación y movimientos heterogéneos. Allí, la problemática del carácter esquivo del ritmo cobra relevancia. De este modo, el ritmo es una suerte de esqueleto que sostiene toda la estructura “carnal”, que se oculta o no se da inmediatamente pero de todas formas podemos percibirlo. Por tal motivo, Giordano lee *Ikebana política* como una respuesta en acto a los problemas que plantea la composición de libros rapsódicos: el uso intensivo de técnicas de *collage*, el encadenamiento de fragmentos heterogéneos, que evocan una insistencia de la pluralidad cuya identidad es un haz de múltiples remisiones. Por otra parte, el ensayo sobre las novelas de Guebel da cuenta de que en *Derrumbe* el gesto confesional y el sujeto de la confesión coexisten con otros impulsos autobiográficos. De esta manera, la identidad entre autor y narrador no está rubricada por la presencia del nombre propio, es decir, que esta obra es un claro ejemplo de autoficción. En el caso de *Derrumbe*, analiza Giordano, hay un proceso de descomposición pragmática afectando la identidad del narrador, y en consecuencia, los principios de las escrituras autobiográficas. Tal como ya habría adelantado Beatriz Sarlo, si bien la escritura es particularmente fluida en esta novela, su lectura tiene un ritmo discontinuo cuya trama sentimental se encuentra interrumpida por historias que se encadenan o yuxtaponen en diversas direcciones. Este excedente híbrido reaparece en otra obra del autor: *Mis escritores muertos*. Novela que no solo pone en evidencia la fusión de las memorias o ensayo sobre sus relaciones con Jorge “Dipi” Di Paola y Héctor Libertella, sino que también luego se aventura, lo mismo que *Derrumbe*, en los dominios vacilantes de la autoficción.

Puede decirse que Alberto Giordano, con su nueva edición de *El giro autobiográfico*, logra subsanar los vacíos que la literatura convoca pero también consigue renovar(se) como crítico en un repertorio poligonal cuyas piezas y líneas de conflicto se encuentran trazadas por dos clásicos y otros cuatro textos dispersos que vienen a visitar, y dialogar, con los postulados anteriores. Indiscutiblemente, los textos que reúne y agrega esta edición son la muestra cabal de la herencia cultural que Giordano, a partir del compromiso y la dedicación, ha logrado transmitir. En efecto, la edición aumentada de *El giro autobiográfico* es la cadena que se nutre de actividades de enseñanza e investigación y los trabajos allí reunidos serán vasos comunicantes que le darán a lo disperso un vestido de unidad. Y quizás todavía más, en estos escritos que se añaden, en esos primeros esbozos de apuntes transcritos

sobre un cuaderno de notas, en el reverso de hojas ya escritas, a máquina o en computadora, sea posible reconocer la marca indeleble, el trazo íntimo y secreto de una opinión que a través de este libro se proyecta con perseverancia y obstinación: el giro autobiográfico no solo funda y renueva la teoría sino también permite al crítico renovarse en su esfera más íntima.

Referencias bibliográficas

- Amícola, J (2007). *Autobiografía como autfiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo*. Buenos Aires: Ariel.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico*. Buenos Aires: FCE.
- Blanco, S. (2019). *Autoficción: una ingeniería del yo*. Madrid: Punto de vista Editores.
- Catelli, N. (2007). *El espacio autobiográfico*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Darrieussecq, M. (1996). "L'autofiction, un genre, passérieux". En: *Poétique*, 107, septiembre, pp. 369-380.
- Diaconu, D. (2017). "La autoficción: simulacro de teoría o desfiguraciones de un género". *La Palabra*, (30), pp. 35-52.
- Gasparini, Ph. (2008). *L'autofiction*. Paris: Seuil.
- Gusdorf, G. (1991). "Condiciones y límites de la autobiografía". En: *La autobiografía y sus problemas teóricos*. Barcelona: Suplementos Anthropos. N. 29, diciembre.
- Jeanelle, Jean-Louis et Viollet, Catherine (dirs.) (2007). *Genèse et autofiction*. Belgique, Bruylant-Academia, n. ° 26.
- Lejeune, P. (1996) [1975] *Le pacte autobiographique*. France: Éditions du Seuil.
- Molloy, S. (1996). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en hispanoamérica*. México: FCE.
- Rosa, N. (1990). *El arte del olvido*. Buenos Aires: Puntosur.